

LA ESCUELA DE CAPACITACION

LA MUJER Y SU PREPARACION PARA LA LUCHA POR LA VIDA

Por Juan Hernández - Petit



El fichero... Dentro de poco, en una oficina cualquiera, estos mismos dedos femeninos ordenarán las fichas tal como aprendieron a hacerlo en el Curso de Capacitación. Y el digno orgullo del primer sueldo...

La guerra ha planteado graves problemas a mujeres que hasta ahora nunca tuvieron necesidad de valerse por sus propios medios. Las más, de dieciséis años en adelante, proceden de la clase media. Sus padres y sus hermanos eran militares, arquitectos, ingenieros, médicos y funcionarios, por lo que el marxismo les anatematizaban de *burgueses*. En verdad, sus aspiraciones predominantes eran trabajo y sacrificio constantes, en beneficio de sus familias respectivas; en realidad, los *burgueses* no encontraron medios para defenderse llegado el Movimiento. No pudieron hacerlo contra el crimen alocado y brutal. Así, por decenas de miles, artesanos, caballeros, españoles auténticos cayeron en el «paseo», con el terror entremezclado a la angustia del «¿qué va a ser de ellos?»

Hoy, heñas aquí transformadas las señoritas frívolas o las niñas de entonces, en cabezas de familia. Por necesidad, tienen que dar de comer a la madre, a los hermanos y a la abuelita, que, incomprensiblemente, sobrevive a tanto padecimiento y al recuerdo de los tres años fatídicos. Estas españolas de raza fueron las que casi simultáneamente a la liberación, aún con las lágrimas gozosas en los ojos, e insatisfechas de gritar continuamente vítores a España y al Caudillo, contestaron con el «Dios remediará» al «¿qué va a ser de nosotras?» Son ellas las que ahora ocupan las plazas, monstruosamente vacantes en las oficinas, ante las máquinas de escribir o en otros menesteres semejantes.

Pero con ser dignas del mayor encomio, queremos hoy ocuparnos de otras mujeres, con las mismas características desgraciadas y apremiantes, a las que el problema se presentó aún más arduo.

Tampoco ellas habían trabajado nunca; también era urgente resolver la situación del hogar sin timonel. Con firmeza, resolvieron ser ellas las que, con su esfuerzo personal, dirigirían en adelante la nave hacia buen puerto. Con la ayuda de Dios, en sus hogares nadie moriría de hambre, vivirían tranquilos hasta el fin de sus días los pobres viejos ya vencidos por el dolor y los achaques, y saldrían adelante en sus estudios los hermanos pequeños.

Mas, ¿qué medios emplear para llevar a feliz término la empresa? Angustiosamente examinaron con minuciosidad los abrumadores obstáculos: poseían educa-

ción, una cultura elemental y un natural don de gentes; pero no sabían escribir a máquina, ni taquigrafía, ni idiomas. Y, lo que era peor: no tenían dinero para aprender cuando urgía procurárselo para comer.

Falange Española Tradicionalista y de las J. O. N. S. tuvo rápida y certera visión del conflicto. Ella ha facilitado los medios para poner fin a tan apremiantes necesidades.

Hemos visitado la Escuela de Capacitación, en Cisne, 14, instalada y organizada por la Regiduría Provincial de Cultura de Madrid. A la entrada, como norma y guía, presiden el Sagrado Corazón de Jesús las banderas de España y los retratos de Franco y José Antonio. Allí, las hijas de los Caídos por España, se ufanan por aprender cuantos conocimientos necesitan para ganar rápidamente el bienestar de sus familiares y su misma vida. En cursos intensivos aprenden mecanografía, aritmética, contabilidad, gramática, literatura, un idioma a elegir, redacción de documentos, encuadernación, corte, confección, piano, economía doméstica e Historia.

Los profesores trabajan sin remuneración alguna. Les hemos interrogado sobre el aprovechamiento de sus alumnas y nos han contestado que, sin excepción, acatan con gusto la disciplina necesaria y que adelantan en sus estudios, sobrepasando los cálculos más optimistas.

Ante el fotógrafo de Cifra, suspendieron sus clases unos momentos y le suplicaron:

—¡Sáquenos usted bonitas que, más que nunca, hacen falta maridos...!

Cuando terminen su curso en la Escuela, estas buenas españolas estarán suficientemente capacitadas para el trabajo de cualquier oficina. Falange procurará su colocación inmediata, y es de esperar que las empresas se las disputen en cuanto se divulguen sus conocimientos.

Música también. Que no sea sólo en la vida la austeridad de las cifras y del trabajo callado y grave. Falange pone siempre en cuanto hace, sonrisas y canciones, que elevan el espíritu y ayudan a vivir.

La clase de mecanografía. De nada sirve aquí la letra planda y fina que cuidadosamente aprendieron un día en el colegio. Es preciso pulsar un teclado veloz y mecánico, adquirir rapidez, no equivocarse... Las cartas comerciales esperan.

En la Escuela de Capacitación Comercial de la Sección Femenina de Madrid, se preparan para la lucha por la vida las hijas, las hermanas y las viudas de aquellos que la ofrendaron a la Patria...

